

al cierre

Rescate de la espeleóloga belga en el Sistema de Añelarra



Las cinco de la tarde del sábado 4 de agosto será una fecha difícil de olvidar para la espeleóloga belga, de 49 años de edad, Anette Van Houtte. El motivo, el accidente sufrido en pleno Pirineo navarro a 650 metros de profundidad y a más de cuatro kilómetros y medio de distancia de la boca de entrada al Sistema de Añelarra, situado a no más de 500 metros de la frontera con Francia.

TEXTO: LAUREANO GÓMEZ RAMOS
Sargento de la Guardia Civil

El accidente se produjo cuando la espeleóloga estaba explorando esta cavidad de 711 metros de profundidad y más de 16 kilómetros de desarrollo horizontal topografiados con cuatro compañeros de expedición. La mala suerte hizo que una piedra de grandes dimensiones le cayese justo en el pie, fracturándole el tercer, cuarto y quinto dedos del pie izquierdo.

Los compañeros la trasladaron hasta el vivac que tenían instalado a 600 metros de profundidad, un lugar mucho más agradable que la misma cavidad, ya que en el interior del sistema hay una temperatura ambiente de tres grados centígrados y una humedad del 100%, acompañada de una desagradable, en ocasiones, corriente de aire que hace que la sensación de frío sea mucho mayor (como así nos lo recuerda todos los inviernos el meteorólogo de Tele 5, mi paisano Mario Picazo).

Una vez que Anette y sus compañeros reconocieron la gravedad de sus heridas, ya que en ese momento creyeron que sufría una fractura abierta de los tres dedos, decidieron que tres de ellos debían salir a pedir auxilio para proceder a su evacuación. El otro compañero permaneció en todo momento junto a ella para ayudarle en lo posible hasta que llegasen el equipo médico y los equipos de evacuación.

Para que nos hagamos una idea de lo que supone remontar los casi cinco kilómetros de desarrollo horizontal y los 650 metros de desnivel (el vivac se encontraba en unas galerías fósiles a 50 metros por encima del río subterráneo del sistema), los compañeros tardaron en salir del Sistema de Añelarra 12 horas.

A estas 12 horas hay que añadirle las casi dos horas que cuesta llegar desde la boca de la AN-51 a 2.143 metros sobre el nivel del mar hasta el parking de la estación de esquí de Arette (Francia,) donde tenían sus vehículos y desde donde efectuaron sus llamadas telefónicas al 112.

TRABAJO CONJUNTO

A las 16,00 horas del domingo día 5 el servicio de emergencias francés activó su Plan de Emergencias para espeleosocorro que tiene establecido para toda

la zona de la Pierre Saint Martin (Piedra de San Martín). Unas horas más tarde, desde la Prefectura, se solicitó autorización a Protección Civil España para transitar por caminos en territorio español que daban acceso a una sima francesa, la AN-51, término municipal de Isaba-Navarra-España.

Sobre las ocho de la tarde del domingo un helicóptero de SOS Navarra, con tres miembros del Grupo de Montaña de la Guardia Civil de Roncal, se aproximó a la boca de la AN-51, para recoger la máxima información posible del accidente. Para ello hablaron con el primer equipo médico, compuesto por un médico, un gendarme, un bombero francés, un miembro del espeleosocorro francés y un guía belga.

Entonces, se decidió volver a la base y activar el protocolo que para este tipo de servicios tiene desarrollado el Servicio de Montaña de la Guardia Civil con base en Jaca.

En servicios de este tipo, se tiene en cuenta que el rescate va a durar varios días, con lo cual se alerta a un número de especialistas que van a actuar inmediatamente y a otro personal se le avisa en prealerta, por si tuviesen que intervenir más tarde y, de esta forma, ganar tiempo.

El Puesto de Mando se organizó en la estación de esquí de Arette, porque

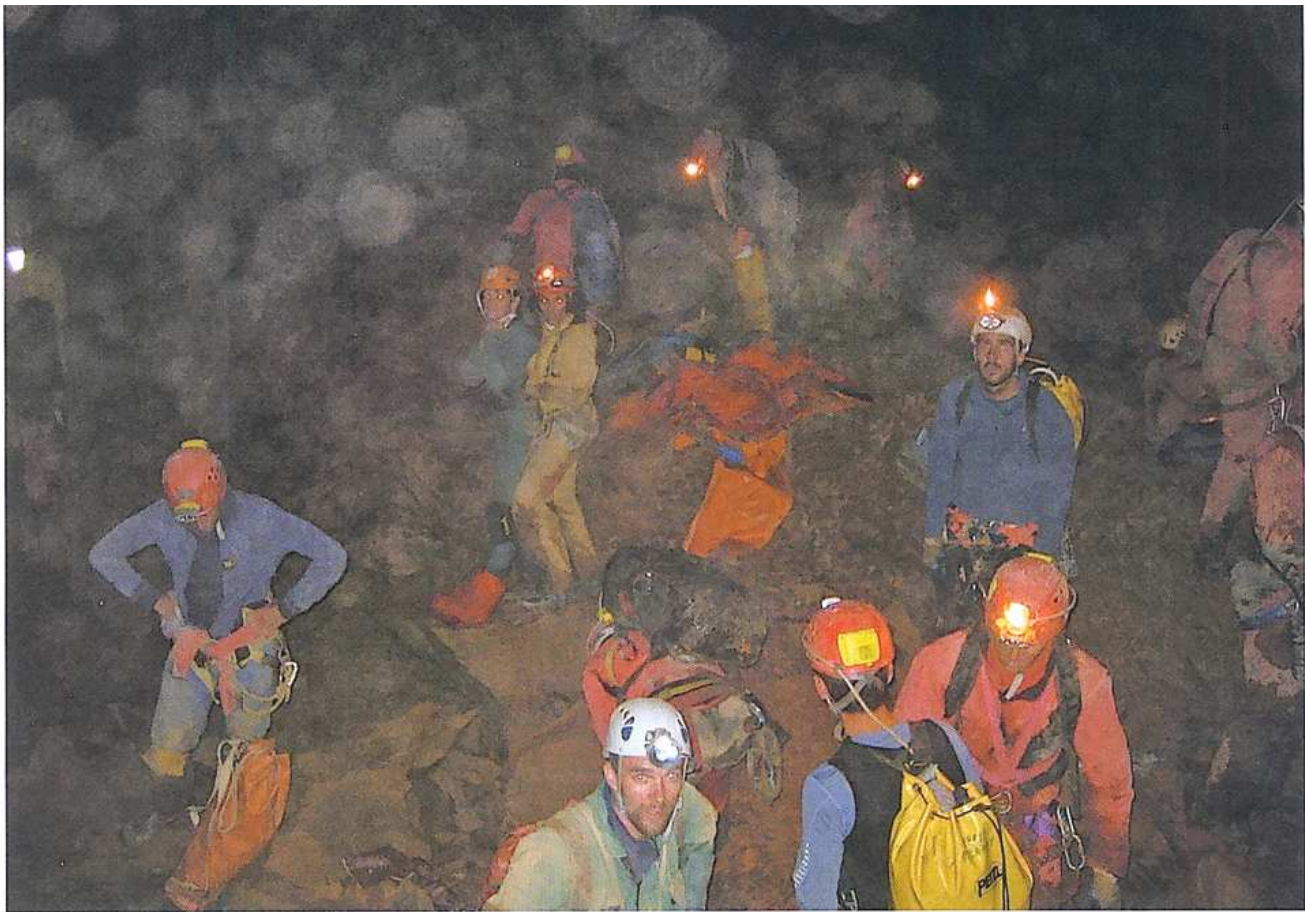
desde este punto se accede en menos tiempo y más cómodamente que desde la parte española, si bien la boca de entrada al sistema está claro que se encuentra en España.

Por acuerdos transfronterizos en este rescate trabajamos conjuntamente Gendarmería, Bomberos y espeleosocorro francés (SSF) y por parte española especialistas de Montaña de la Guardia Civil. En el Puesto de Mando o Coordinación había un representante de cada uno de los cuerpos u organismos intervinientes. Así, las misiones que deben cumplir los diferentes grupos, en este tipo de rescates, salen del consenso y buen hacer de este conjunto de asesores técnicos.

Para el rescate de Anette intervinieron 142 personas, sin contar las tripulaciones de un helicóptero de la Gendarmería y dos helicópteros de la Guardia Civil, uno con base en Logroño y otro con base en Huesca. De este personal, 109 especialistas han trabajado en el interior de la cavidad, 56 del SSF, siete bomberos franceses, seis gendarmes y 40 especialistas de Montaña de la Guardia Civil.

En total, 12 equipos distribuidos de la siguiente forma: dos equipos médicos, un equipo de comunicaciones, ocho equipos de evacuación y un equipo de desobstrucción.





COMPLEJO RESCATE

A las 22 horas del lunes día 6 comenzó la evacuación de Anette en camilla, acompañada siempre por un equipo médico, que a cada momento le tomaba las constantes vitales y le administraba la medicación necesaria. Un primer equipo francés inició la evacuación. Dos horas más tarde se le sumó un segundo equipo de evacuación compuesto por 11 guardias civiles y otro relevo de 10 llegó hasta donde estaba la camilla. Los primeros equipos de rescate iban saliendo hacia el exterior tras 28 horas de trabajo.

Como la cavidad tiene un río subterráneo hubo que subir a la espeleóloga belga en una barca hinchable, para poder sortearlo en distintas ocasiones.

Aunque fue un rescate muy complejo, quizás la mayor dificultad fue ascender por los pozos de 400 metros verticales que daban acceso ya al exterior. Para poder pasar la camilla en esta zona hubo que emplear microexplosivos para ensanchar los pasos estrechos. Después de solucionar este problema, aún se tardó siete horas y media en subir estos pozos y llegar a la boca. A las 5.30 horas Anette estaba en el exterior de la cavidad en una noche fría y lluviosa.

Al amanecer el helicóptero de la Gendarmería la trasladó hasta el hospital de Pau (Francia) donde se recupera sin ningún problema.

Por su parte, el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, y el director general de la Policía y de la Guardia Civil, Joan Mesquida Ferrando, felicitaron personalmente por teléfono a los guardias civiles intervinientes por este rescate, felicitación que se hace extensiva, a través de estas líneas, a todos los participantes en el rescate de la espeleóloga belga.

DEPORTE MINORITARIO

Si bien es verdad que la espeleología es un deporte minoritario, en España se producen en las cuevas de quince a veinte incidentes y accidentes al año, lo que supone un número relativamente pequeño de rescates si los comparamos con todos los que tienen lugar en el entorno de la montaña. Pero es cierto que hay que destacar la enorme





complejidad de los mismos, por las dificultades del medio y por el gran número de efectivos y especialistas que se necesitan para llevarlos a cabo. De hecho, queda en el recuerdo otro semejante en dificultad, el del espeleólogo húngaro que se mató en la Torca del Cerro, en julio del 2005, en los Picos de Europa, Asturias, donde intervinieron más de 40 guardias civiles de Montaña para poder evacuar su cuerpo.

IMPORTANTE FORMACIÓN

La formación de los especialistas de Montaña de la Guardia Civil en espeleología, así como en todas las demás disciplinas relacionadas con el rescate en montaña, se desarrolla en el Centro de Adiestramientos Específicos en Montaña (C.A.E.M.) en Candanchú, Jaca (Huesca), en un curso de nueve meses de duración con una fase de verano y otra de invierno. Además,

cuando los especialistas están destinados en las unidades operativas, pueden realizar anualmente unas jornadas monográficas de perfeccionamiento en espeleosocorro, prácticas en cavidades contempladas en el plan de instrucción mensual, asistencia a prácticas organizadas por las Federaciones Territoriales y Española de espeleología e intercambios con la Gendarmería Francesa. Para formar a estos especialistas de la Guardia Civil se ha acudido también durante años a cursos internacionales de espeleosocorro en Francia, Hungría, Grecia...

Los especialistas en este tipo de rescate realizan también actualizaciones en todos aquellos nuevos sistemas que permiten perfeccionar y mejorar el rescate. Es de gran ayuda para los rescates en cuevas las nuevas tecnologías como el NICOLA y TEDRA.

El NICOLA es un sistema de transmisiones que comunica el exterior con

el interior de las cuevas, inventado por los franceses. Recientemente, en una colaboración entre la Universidad de Zaragoza, el Gobierno de Aragón y la Dirección General de la Guardia Civil se ha construido el TEDRA, sistema de comunicación digital capaz de transmitir, a través de un módem, datos del interior al exterior como electrocardiogramas o imágenes del herido para una mejor medicalización.

En esta línea de perfeccionamiento el CADEX (Centro de Adiestramientos en Desactivación de Explosivos), en colaboración con la Universidad Autónoma de Madrid, ha diseñado un curso de microvoladuras para espeleosocorro, que se llevará a cabo durante los meses de octubre y noviembre en Valdemoro (Madrid), puesto que en esta especialidad, como en todas, para ser efectivos hay que estar constantemente perfeccionándose y actualizándose. ■